

Presentación

Probablemente la humanidad no haya conocido una era de prosperidad y desarrollo económico como esta a lo largo de toda su historia. Hoy en día tenemos niveles de conocimiento, incorporación tecnológica y bienestar inéditos.

Sin embargo, este desarrollo no es equilibrado, y hay zonas del mundo que viven bajo un rezago, incluso cultural y político, con niveles de atraso y pobreza idénticos a los que se vivían varios siglos atrás.

Esta injusticia en el equilibrio del desarrollo y la prosperidad lleva a enormes contingentes de personas a abandonar sus lugares de origen en busca de un futuro mejor para ellos y sus descendientes. El componente económico ha sido casi siempre el factor fundamental en la promoción de las migraciones a lo largo de la historia, pero este nuevo mundo nos enfrenta a conflictos internos en vastas zonas del planeta. El cambio de matriz de los conflictos, que tradicionalmente se daban entre Estados, dio pie a enfrentamientos de corte religioso y étnico, cuya consecuencia más inmediata es la guerra civil y el desplazamiento de minorías desprotegidas. Así, esta nueva época nos ha enfrentado al genocidio en Ruanda, a las masacres en Congo, Somalia y Medio Oriente, y los campamentos de refugiados colapsados y permanentes, como depósitos de personas olvidadas, por las que pocos están dispuestos a hacer algo.

La reciente primavera árabe abrió una luz de esperanza en cuanto a la democratización del norte de África y zonas del Oriente Medio, con la consiguiente prosperidad y desarrollo derivados del uso y goce de la libertad. Sin embargo, muy pocos de esos procesos tuvieron el efecto esperado y, lo que es peor, muchas veces implicaron un retroceso al estado de cosas previo al estallido de los movimientos aperturistas. Con el debilitamiento de gobiernos, y en algunos casos la consolidación de Estados fallidos, se abonó el terreno para la instalación en esas zonas de movimientos insurgentes, bandas delictivas y grupos terroristas. Egipto, Libia, Siria y Yemen, entre otros países, han entrado en etapas de violencia política, con enfrentamientos internos y guerras civiles, que

agregaron a la matriz de enfrentamiento territorial una matriz de enfrentamiento étnico-religioso.

Como ha pasado a lo largo de la historia, esos enfrentamientos vuelven a provocar desplazados y migrantes, que no permanecen ya en campos de refugiados, sino que buscan en países más prósperos refugio y asilo. Europa en primera instancia, pero también Canadá y Estados Unidos, se han transformado en los principales objetivos de los migrantes que huyen de la muerte, la desesperación y el hambre de la guerra en Irak, Afganistán, Siria, etcétera. Diariamente observamos enormes grupos de personas aferradas a pequeñas embarcaciones sin medidas de seguridad, y que muchas terminan en el fondo del Mediterráneo, o filas de hombres, mujeres y niños realizando extensas caminatas para atravesar fronteras, donde muchas veces encuentran sus derechos básicos vulnerados, o familias que son acogidas por programas de refugiados que muchos países han implementado.

Lamentablemente, el drama de la migración no es patrimonio europeo, sino que de manera más silenciosa pero igualmente intensa es vivida por miles de individuos en América Latina. No debemos olvidar el permanente éxodo de personas que atraviesan Centroamérica y México para llegar a Estados Unidos, empujados por la necesidad económica, pero más recientemente también por razones vinculadas con la inseguridad, el narcotráfico y la delincuencia.

En este nuevo número de DIÁLOGO POLÍTICO proponemos centrar la mirada en la problemática de las migraciones, como siempre, desde la perspectiva humanista cristiana, y con una mirada latinoamericana.

Así, no solo encontrarán aquí artículos sobre el más reciente drama de los refugiados que intentan llegar a Europa, sino que también se reflexiona sobre el ya permanente drama de los migrantes centroamericanos y mexicanos, y también sobre la reciente crisis migratoria provocada por el régimen de Nicolás Maduro en Venezuela.

Contamos también con nuestras habituales secciones “Comunicación y campañas”, “Agenda política”, “Ideas y debates”, “Actualidad latinoamericana”, y “Europa y el mundo”, donde destacados académicos y articulistas reflexionan sobre diferentes aspectos de nuestra realidad.

Dra. Kristin Wesemann
Fundación Konrad Adenauer